

400 textiles manifiestan en la puerta de un cuartel

LA semana pasada un gran número de obreros textiles fueron enviados al seguro de paro por falta de materia prima. Todo un turno. Eran obreros de Sadil, que pasaban a engrosar la realidad de este Uruguay de hoy, de este Uruguay "diferente" donde el salario es cada vez más reducido, donde parar la olla es cuestión de magia, es el mismo Uruguay donde un conocido "prohombre de la patria" dijo un día que una familia podía subsistir con medio kilo de fideos diarios.

Y los obreros fueron a reclamar pero no al ministerio o a la Coprin, fueron a la escuela de Armas y Servicios, donde están los mismos oficiales que durante la huelga general fueron a exigir el retorno al trabajo y que desocuparon la planta. Los mismos que les dijeron que este país se arregla trabajando, que había que ponerle el hombro al Uru-

guay. Los mismos oficiales y los mismos obreros que fueron a denunciar los despidos y la deocupación, que fueron a denunciar las riquezas de la patronal a costillas de los trabajadores y a exigir la seguridad de la fuente de trabajo.

Grande fue la sorpresa de los vecinos del kilómetro 14 de Camino Maldonado, que acostumbrados a ver traslado de presos y tropa vieron descender de camiones y bañaderas tanta gente de Overol.

Mayor aún fue la sorpresa de la tropa y oficiales que no entendían de que se trataba.

No los querían atender y los echaron, los obreros se quedaron y exigieron ser escuchados, y a pesar de todo, los tuvieron que atender.

Que estaban cansados de promesas, dije-

ron los obreros de Sadil, y de que los dueños de la textil jugaran a la mosqueta con la fuente de trabajo, esperando "coyunturas favorables" o alzas de precio para largar la materia prima, seguramente apretada en cuevas y barracones de la calle Rondeau.

Y no hubo respuesta, se tuvieron que ir con bronca, con los dientes apretados por saber que en este rico Uruguay, además de encarcelar a la gente por combatir el hambre, hay gente que dice que los capitalistas son buenos, que crean fuentes de trabajo. Y así es la cosa, la "corrupción" del sistema sigue vigente, esa corrupción que engendra ricos que mercan con la miseria de todos y se dan maña para explotar mejor por menos sueldo. Esa es la realidad de hoy de siempre así lo está comprendiendo la gente de Sadil. Entre todos la cambiaremos.